

EL ABANDONO DE LOS ESTUDIOS: DESERCIÓN Y DECEPCIÓN DE LA JUVENTUD¹

Mauricio Rojas*

hector.rojas@unibague.edu.co

Universidad de Ibagué, Colombia

Artículo autorizado para su primera publicación en la revista académica Hologramática

RESUMEN

La deserción estudiantil en la universidad colombiana no se ha formulado como un problema social e histórico pese a que más de la mitad de los pocos estudiantes que logran un cupo universitario no culminan el programa académico en que se matriculan y sólo hasta hace poco tiempo se viene incluyendo este tema en las agendas públicas de las instituciones de educación y del gobierno. El abandono escolar ha sido tradicionalmente enfocado desde la individualización del problema como decisión personal frente a presiones económicas, académicas, laborales e incluso psicológicas, pero una aproximación distinta nos puede convocar a pensar que la persistencia e incremento sostenido de la deserción universitaria puede ser, además, síntoma de una profunda crisis social en la valoración de la educación.

PALABRAS CLAVE:

Juventud, Deserción estudiantil, Calidad educativa, Estudiantes universitarios

¹ El presente artículo hace parte de la investigación: La deserción estudiantil en la Universidad de Ibagué. Una lectura abierta en el horizonte de un compromiso institucional, financiado por la misma universidad, código 07-090-800002, mayo-diciembre de 2008.

*Sociólogo y Magíster en Salud Pública de la Universidad de Antioquia, Colombia. Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Universidad de Manizales. Docente Universidad de Ibagué y director del Centro de Estudios Regionales.

ABSTRACT

STUDY ABANDONMENT: DESERTION AND DECEPTION IN YOUTH

Students desertion in Colombian university has not been stated as a historical and social problema though more than the halve of the few students that get an entrance in the University does not finish the academic program and it is been a short time since this issue is included in the public agenda of the government and educative institutions. School abandon has been traditionally focused from the individualization of the problem as a personal decision in front of economic, labor and even psychological pressure, but a different view might take us to think that the sustained increase of university desertion may be a symptom of a profound social crisis in the value of education.

KEYWORDS

Youth, students desertion, educative quality, university students

Introducción

La universidad es una idea universalista de pluralidad del pensamiento, de la acción y la interacción, con una larga tradición histórica, pero es además una particular construcción colectiva y local inserta hoy en un mundo caóticamente informado. El sentido de una universidad es la alta cultura, en los términos que empleó Henríquez Urueña *no es un lujo pero si es un privilegio responsable*. Es decir, la universidad no puede estar restringida a las élites, pero debe ir en busca de la perfección, en la disciplina y en el saber, como garantía para la formación de profesionales, de juventudes y de múltiples ciudadanías, como una institución plausiblemente democrática y pública en sus beneficios pues las restricciones de acceso a la universidad tienen que ver con procesos de formación, de estudio, de méritos académicos y de investigación y no pueden estar supeditadas a las intransigencias académicas y económicas de nuestros sistemas sociales.

En esta dirección, la universidad realiza una función formadora y legitimadora de los múltiples oficios, de las artes, a través de la organización de las ciencias en territorios y lenguajes específicos; en especializaciones y líneas de profundización que incluso consultan e inciden en las demandas del entorno desde la posibilidad de aplicar el conocimiento a la solución de problemas concretos para la industria, la administración y las comunidades en el sentido de innovar en los sistemas de producción; pero es en la formación de subjetividades para ejercicio y cuidado de las libertades y facultades que constituyen el sustrato de su naturaleza social.

La idea de universidad tiene un referente, especialmente complejo y matizado, en la cotidianidad construida para su existencia. En muchas ocasiones ha sido especialmente fructífera, para el conocimiento de sí misma, la simple idea que de universidad tiene múltiples actores sociales, escenarios y arenas de comunicación.

Presuponemos que en la organización social, realizar una profesión, una carrera universitaria en sí misma otorga un valor indiscutible y justifica el esfuerzo que debe invertirse en ello. No obstante, la educación en su conjunto como sistema de formación

para las oportunidades sociales de existencia del individuo parece no constituir ya una *autoreferencia natural* que mueva al individuo hacia la búsqueda de su formación universitaria. Y existen bastantes evidencias para sostener que el valor de la educación se ha ido modificando y desplazando por otro tipo de formas sociales de interacción, de distinción individual y colectiva donde la formación universitaria está en el centro de una crisis de valor explicada, en parte, por las inconsistencias entre las promesas adjudicadas a las disciplinas y las profesiones y las posibilidades de realización del individuo en la sociedad y en los sistemas de producción y de consumo.

Una de las evidencias más concretas y menos discutidas en los propios círculos académicos está constituida por los fenómenos de deserción escolar que en el sistema universitario alcanza cifras desalentadoras (AAVV., 2005; Caicedo, G. 2005). Si bien la universidad como nivel superior de educación siempre ha constituido un filtro de selección, el hecho de que más de la mitad de los universitarios en Colombia abandonen sus carreras sin obtener un título, es síntoma concreto de las condiciones en que sucede una gran crisis educativa para las universidades.

Buena parte del fenómeno se quiere explicar desde los altos costos económicos de la educación superior y la baja capacidad de pago de los estudiantes y sus familias en un ambiente enrarecido por las crisis económicas, lo que en sí mismo implica un proceso en contravía de las formas de una ciudadanía social que reconoce al joven como depositario del derecho a la educación, según la distinción entre lo civil (adscripción a un Estado), lo político (participación) y lo social (beneficios sociales) hecha por Marshall (1965), a la que hoy se suma la ciudadanía cultural (reconocimiento de situación y valoración), (Reguillo, R, 2003).

No obstante, el problema económico sólo es una de las circunstancias coyunturales que podrían explicar el alto índice de deserción universitaria, pero no de manera satisfactoria. Desde mediados de la década de los 90's las propias universidades, el estado y los sistemas financieros públicos y privados han enfrentado este problema con diferentes estrategias, especialmente relacionadas con el crédito y financiación de estudios superiores sin que ello

haya impactado positivamente en el fenómeno de baja cobertura y alta deserción en la educación superior como un problema de equidad social y un desafío ético para la sociedad en general en el reconocimiento de las particularidades de una juventud que intenta vivir plenamente su vida y las generalidades de una sociedad que no soporta la diversidad de esas manifestaciones de los jóvenes en la actualidad (Martín-Barbero, J. 2003).

Desarrollo

1. El fenómeno del abandono escolar en la universidad, una lectura social generalizable

El fenómeno de la alta deserción de estudiantes universitarios, está constituido, además de lo económico, por el propio significado de lo que implica el ser universitario especialmente reflejado en el bajo conocimiento de la universidad sobre el tipo de formación y socialización del estudiante de secundaria y del *tipo de estudiante que se tiene, se espera o necesita admitir en la universidad*, además en la falta de seguridad del cumplimiento de la promesa de que una profesión significa bienestar y seguridad, en una época de cambios substanciales en las dinámicas del mercado laboral que valora de manera distinta las credenciales educativas formales. “Todos estos son, además, factores que afectan negativamente un importante conjunto de indicadores de la educación superior oficial, que son de alta sensibilidad política; baja eficiencia interna, larga duración de las carreras, alta deserción, bajas tasas de graduación, alto costo relativo de estudiante graduado; sobre todo en el contexto actual de asignación de recursos según indicadores de desempeño (Gómez, V.M. 2004 p.7)

Además, las circunstancias propias de la vida universitaria en Colombia son difíciles para muchos jóvenes y ello se refleja especialmente en el problema de la calidad de la educación que indudablemente es un problema ético de algunas instituciones de educación y que representa el mayor problema en la denominada crisis universitaria en Colombia (MEN, 2006b). Alrededor de 150 programas de formación profesional, en unas 35 instituciones de educación superior tienen un concepto totalmente desfavorable respecto a su acreditación y registro calificado y están a punto de ser cerradas desde los lineamientos del estado como indicador del incumplimiento de los principios más básicos de la educación superior de

quienes ofrecen en el país programas sin una fundamentación académica y especialmente de compromiso social.

A pesar de su complejidad, el concepto de calidad aplicado a la institución educativa debe verse como “una empresa del conocimiento, donde se producen servicios y bienes, tales como la educación, la ciencia, la tecnología y la cultura para alcanzar un verdadero desarrollo humano sostenible y sustentable (Giraldo, U. et al. 2005), pero sobretodo que se refleje en la cotidianidad de los actores que la integran, en los medios que emplea y en los impactos sociales de la educación superior.

La vigilancia sobre la calidad educativa debe ser tema cotidiano de debate público universitario, sin embargo la competencia es del Estado como garante de la sociedad pues “si bien la universidad es quien mejor puede saber qué es una universidad y reconocer a la universidad espuria bajo cualquier disfraz o máscara, no es esa la institución llamada a legislar ni a aplicar la ley ni a proteger imperativamente los intereses de la comunidad; para eso se inventó el Estado. El Estado debe proteger a la comunidad y a la propia universidad armado con los criterios de saber que le suministre la universidad ya reconocida” (Páramo, G, 2003 p. 12)

Una educación de calidad, requisito para la formación integral, la socialización política del joven y para el mejoramiento en las condiciones universitarias de formación y territorio político por excelencia, contempla desafíos que en la actualidad imponen maneras distintas de enfrentar el tema de formación ciudadana y socialización política.

Aceptar y comprender las necesidades del cambios administrativos universitarios, el aumento de la cobertura con calidad y equidad en el acceso a la institución y al sistema, la incorporación de nuevas tecnologías en los procesos de enseñanza, y la pertinencia social de la investigación, son dimensiones educativas para el desarrollo social, el mejoramiento de la capacidad de gestión, la calidad organizativa y administrativa, la adopción de sistemas de financiación eficientes que permitan alcanzar los objetivos de calidad propuestos hoy en día para las universidades. (Páramo, G., 2003)

El nivel de deserción universitaria constituye uno de los indicadores sobre la capacidad de gestión universitaria en un mundo educativo más complejo y de altas exigencias sobre el cuidado de los bienes públicos que requieren de una estructura organizacional de gestión ágil, oportuna, eficiente y eficaz, (Giraldo, U. et al. 2005), partiendo de la consideración de la existencia de una crisis en tanto las universidades, “como actores principales dentro de esos sistemas, las universidades públicas y privadas, han ingresado a una época de turbulencias para la cual no se prevé término. La actual encrucijada tiene su origen en un simple hecho: las demandas ejercidas sobre las universidades superan su capacidad de respuesta” (Clark, 1998:129)

De estos desafíos, sobre la calidad de la educación, queda claro que es prioritario un cambio substancial en la manera de conducir la educación superior en Colombia, especialmente en la tarea de formar políticamente, en ambientes favorecedores para la autoformación y la participación y con un alto sentido de calidad como condición para el desarrollo social, como condiciones para que la universidad sea un ámbito de socialización política por excelencia, orientado al desarrollo social.

La deserción estudiantil en el nivel de educación terciaria, a diferencia de los niveles medios e iniciales en la educación, se ha supeditado más a una problemática de decisión individual que a un problema social y educativo que requiere de su construcción como problema de investigación y un análisis holístico por las múltiples dimensiones asociadas del abandono, prolongación o interrupción de los estudios técnicos o profesionales antes de obtener el título del programa para el cual el estudiante se matriculó, tal como se define tradicionalmente la deserción (UPN, 2006).

Mirado desde esta óptica, la deserción estudiantil hasta hace poco tiempo, no se consideraba un fenómeno importante de investigación educativa, ni un problema administrativo que preocupara a las instituciones de educación superior –IES-, ya que la baja cobertura de educación superior y la alta demanda social por cupos, hacen que las universidades tengan tranquilidad en reemplazar a sus desertores. Pero el problema no es

tan simple, los datos son inquietantes pues la tasa de deserción en la educación superior en Colombia, supera el 52.0% de su población estudiantil. Estudios realizados muestran que el fenómeno de la deserción tiene múltiples lecturas, asociando la deserción con dificultades económicas para la financiación de los estudios superiores, pero, además de los financieros, existen factores de gestión académica, pedagógica, de bienestar e incluso factores psicosociales, vocacionales y afectivos (Vivas, J. 2005 MEN, 2005; UPN, 2006).

Sin embargo, el fenómeno que más parece incidir de acuerdo a las múltiples fuentes documentales tanto nacionales como internacionales, está íntimamente ligado al fenómeno del rendimiento académico en sus dos acepciones corrientes: las IES reglamentan el tema del bajo rendimiento de manera autónoma pero la mayoría de ellas sancionan el bajo oficio del estudiante con la pérdida del cupo; por otra parte, no rendir adecuadamente en los estudios parece ser la motivación intrínseca en la decisión del estudiante de abandonar sus estudios de manera voluntaria, ello asociado a diferentes justificaciones en un abanico amplio de causas que conllevan a dicha decisión: modelos pedagógicos y de evaluación de las IES inadecuados, planes de estudio que no cumplen las expectativas del educando y excesiva rigidez en la manera de conducir la academia, estilos docentes y administrativos poco amistosos según las expectativas personales del estudiante y un brusco choque para el individuo en el tránsito de la educación secundaria a la universitaria.

Implica ello que la deserción es un fenómeno complejo y un problema estructural para las IES pues a pesar de que los modelos pedagógicos y la integralidad de la formación promueven un conjunto de acciones institucionales de manera individual y colectiva, ha sido baja la incidencia de las acciones administrativas en el abandono escolar de los estudiantes.

Por otra parte, el abandono o la postergación de los estudios universitarios, tradicionalmente se ha explicado desde la individualización del problema y la culpabilización del sujeto que abandona la educación superior, incluso en la medida en que la deserción se considera una falta a la sociedad pues se invierte un gran esfuerzo para el sostenimiento y la moratoria económica del estudiante (UPN, 2006); no obstante las

condiciones actuales de los sistemas escolares incluyen otro tipo de lecturas: existe una crisis de la educación formal y una desvalorización de las credenciales educativas (Marín-Barbero, J., 2003) que inciden en la decisión de abandono pues el esfuerzo y la inversión necesarias en la educación no se compensan socialmente. Por otra parte, la proliferación de carreras y de centros de formación en las últimas dos décadas en Colombia han puesto de manifiesto problemas de calidad y de pertinencia social de la educación (Díaz, 2002), sumado a las paradojas que enfrenta el joven en nuestra sociedad pues existe un mayor acceso a la educación pero un menor acceso al trabajo (OEI, 2004, Hernández. C. A. Plata, J. et al 2005).

Estos aspectos del fenómeno constituyen los puntos coordinados de la construcción del tema de deserción estudiantil en su sentido y consecuencias sociales e institucionales para la universidad pues en la biografía escolar de los *desertores* aparece recurrente el tema de la decepción del joven por la universidad (Rojas, 2007).

2. La deserción en la universidad: la tradición de la mirada cuantitativa

La deserción estudiantil es un fenómeno complejo y de múltiples impactos negativos tanto para el estudiante como para la propia universidad y por extensión para la región y la sociedad, tiene niveles diferenciados que afectan y son afectados por los modelos formativos, el costo financiero y el tipo de programa, las condiciones biográficas y del entorno social del estudiante, el valor de la educación y de las credenciales educativas. La universidad responde institucionalmente al fenómeno pero de una manera desarticulada pues no existe una construcción problémica del tema que permita la implementación de políticas y acciones que de manera sistemática enfrenten el abandono escolar.

Cuantitativamente, la deserción es el porcentaje de estudiantes que abandonan el programa académico y cualitativamente son las implicaciones positivas o negativas a nivel individual e institucional, M. Abarca (1992); H. Cárdenas (1987) y Álvarez, M. (1997), coinciden en afirmar que la deserción se produce cuando el estudiante se retira de la institución sin completar un programa académico y el retiro parcial se considera una forma de deserción

potencial, en el sentido de que por lo general prolonga la consecución de un grado académico y aumenta la probabilidad que el estudiante abandone antes de terminar una carrera.

Teresita Selame S. (1994), anota en su estudio sociológico de los factores que inciden en la deserción estudiantil en algunas carreras de la Universidad de Santiago de Chile, que en términos generales se han propuesto analizar la conducta de deserción estudiantil, entendida como “el abandono, voluntario o forzado, de la carrera en la que estos se matricularon. Entendiendo por razones forzadas al alumno que es eliminado o abandona sus estudios por motivos académicos y voluntario o propiamente “desertor” al alumno que toma por sí mismo la decisión de dejar la carrera” (Álvarez, M. 1997).

Contreras en su trabajo sobre el abandono de los estudiantes de la universidad a distancia anota sobre el tema: “Fenómeno colectivo, consistente en que los individuos abandonan el proceso educativo formal sin completar el ciclo respectivo, debido a causas endógenas y exógenas al mismo sistema” (Contreras, G. 1989: 31-32)

Las estadísticas para Latinoamérica muestran la deserción en países como Guatemala (82%), Uruguay (72%) y Bolivia (73%) que presentan los índices mas altos de deserción estudiantil, seguidos de Brasil (59%), Chile (54%), Costa Rica (54%) y México (53%). En Colombia la deserción estudiantil para el año 2003 por cohortes fue de 51,6%, mientras que en el 2006 esta cifra se redujo al 47,5% (MEN, 2006a), adicionalmente se han dispuesto medidas nacionales como el incremento en la cobertura de la educación de tercer nivel –la meta para el cuatrenio 2002-2006 era aumentar el cupo en 350.000 nuevas plazas estudiantiles, sin embargo éste llegó a 211.891 cupos universitarios a través de tres programas: I) crédito II) modernización de la gestión de las instituciones publicas de educación superior III) promoción de la educación técnica y tecnológica. (Brunner, J.J., 2007)

Los datos oficiales muestran un descenso en las tasas bruta y por cohortes de deserción en el nivel de pregrado en las IES en Colombia en el periodo 2003-2006; según el propio

gobierno las iniciativas de lucha contra la deserción han permitido incrementar la cobertura del 21% al 25%, pero ello no necesariamente implica una disminución en las tasas de deserción.

Las universidades, mediante la creación de créditos y convenios con instituciones bancarias han hecho frente a esta situación, pero a pesar de los esfuerzos económicos el abandono académico persiste pues son múltiples los factores que influyen en el abandono universitario, algunos asociados al propio perfil del alumno: experiencia previa en la secundaria, factores de carácter social (necesidad de trabajar, compaginar estudios y trabajo) dificultades asociadas al desconocimiento previo del medio universitario, a la poca transparencia en las titulaciones, otros factores ligados a la dificultad del paso de la secundaria a la universidad, los cambios en los estilos de aprendizaje, el nivel de exigencia, el nivel de responsabilidad del alumno resultando difícil identificar una ponderación de factores que influyen la deserción (Vivas, J. 2005: 13).

Álvarez (1997) encuentra en un estudio diseñado con el método de autopista o post-doc, que la mitad del peso de la decisión de los desertores en la Universidad Autónoma de Colombia no tiene nada que ver con los aspectos financieros, se encontraron que factores como la calidad humana de los docentes, la calidad académica de los programas y un ambiente universitario represivo frente a las manifestaciones culturales de los jóvenes constituyen fuertes motivos de decepción de la juventud.

En la Pontificia Universidad Javeriana de Cali (Girón, L.; González, D., 2005), encuentran que los tres primeros semestres constituyen el periodo mas crítico de los estudiantes del programa de economía, pues alrededor del 95% de los retiros por bajo desempeño académico ocurren en estos semestres pues, como se planteó anteriormente, las universidades no conocen el tipo de joven que ingresa hoy a sus claustros diseñando unas formas de entrada a la vida universitaria bajo una serie de supuestos sobre el joven universitario que van en contravía de las propias expectativas y subjetividades juveniles. En tal sentido, el excesivo consenso cuantitativo de representación de la deserción en la universidad no es una herramienta institucional eficaz para disminuir el alto impacto social

del fenómeno, especialmente en las consecuencias financieras y administrativas para las propias IES.

El Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2005) a través del Centro de Estudios sobre el Desarrollo Económico, CEDE, de la Universidad de los Andes, realizó un proyecto con el objetivo de diseñar una herramienta y una metodología de seguimiento de deserción en educación superior en la que participaron 70 instituciones. Para esto, se tuvieron en cuenta dos tipos de deserción: académica, asociada con bajo rendimiento académico, y no académica, relacionada con factores socioeconómicos e individuales.

En este estudio, el CEDE incluyó variables de carácter individual (género, edad y estado laboral), familiar (ingreso económico del hogar, vivienda propia, número de hermanos, nivel educativo de la madre), entorno socioeconómico (tasa de desempleo departamental), institucional (carácter de la institución, tipo de programa, apoyo financieros y académicos) y académico (resultado de la prueba del ICFES y tasa de repitencia). Este proyecto, vigente actualmente en Colombia, pretende hacer un seguimiento individualizado de cada estudiante en la universidad desde el enfoque de riesgo y de prevención de la deserción aunque, en términos generales, se puede decir que existe un avance tanto en el concepto de deserción como en los criterios planteados a nivel nacional para evaluar cuantitativamente este problema, pero no existe un avance en la formulación comprensiva ni en las argumentaciones discursivas como fenómeno social especialmente asociado a las nuevas formas de subjetividad del joven.

3. La deserción: un tema que es necesario reformular más coherente con la juventud como unidad de análisis.

Un abordaje conceptual de la deserción estudiantil permite entender la dificultad metodológica para establecer indicadores de calidad que conduzcan al diseño de una intervención institucional para incidir en los efectos individuales y sociales de la no culminación exitosa de un programa de educación superior.

En los diferentes estudios sobre deserción universitaria, se trabajan básicamente tres conceptos, que en la mayoría de ellos aparecen como sinónimos o que son utilizados metodológicamente sin diferenciación: deserción, mortalidad y abandono académico, encontrando además que es una constante en cada estudio la falta de un concepto unificado al igual que una metodología compartida para la recolección de información que produce, entre otros efectos, que cada IES maneje cifras muy disímiles sobre el tema de acuerdo a su concepción particular.

La deserción, como decisión de interrupción definitiva, temporal o cambio de programa e institución, puede incluir entre sus causas la mortalidad académica (bajo rendimiento escolar) y el abandono de los estudios por diferentes causas. Se pueden incluir factores asociados a la mortalidad y el abandono como componentes de la deserción.

La deserción, como se afirmó anteriormente, se ha definido más como un tipo de conducta con la cual el estudiante decide o es forzado a abandonar sus estudios. No obstante esta postura debe ser matizada pues no es posible considerar la existencia de cierto perfil conductual de aquellos individuos considerados en el sistema de educación como desertores, de hecho, individualizar el problema como tema de voluntarismo disminuye ostensiblemente la posibilidad de comprensión del fenómeno.

Para una ampliación del concepto se puede entender que la deserción estudiantil es la disolución del vínculo formal adquirido mediante matrícula entre una IES y el estudiante sin que se haya cumplido el término indicado en el contrato formal de matrícula, es una decisión institucional o personal que afecta el desarrollo esperado de una fase educativa previamente diseñada por la institución oferente, pero es también un fenómeno social en tanto las diferentes esferas de interacción pueden constituirse en un factor desencadenante.

Las IES establecen las causales y el recorrido de dicha disolución enfocadas, especialmente, al castigo por incumplimiento de las distintas obligaciones académicas, financieras y éticas que adquieren los estudiantes, pero, además, están las causas relacionadas con la decisión individual, y las relacionadas con el entorno educativo, la

situación biográfica, las coyunturas sociales, la calidad académica y el incumplimiento de las IES respecto a lo ofertado y lo esperado por la comunidad estudiantil, incluyendo, por supuesto, el tema de la calidad académica.

Esta definición se hace operativa al considerar que la disolución del vínculo conduce finalmente al abandono de los estudios por parte del estudiante sin la obtención del título, a la postergación prolongada o al cambio de programa o institución. También acontece que el Estado, como garante de la calidad académica, de la oferta de servicios asociados, oportunidades y condiciones de la educación, puede ser un actor principal para motivar o desalentar la deserción, por ejemplo, cuando aplica sistemas de evaluación y seguimiento a las IES que determinan una escala de valoración social de las mejores y las peores ofertas educativas.

En términos generales, para el análisis de la deserción se considera al estudiante como unidad de análisis y la información cuantitativa a partir de cohortes como la evidencia más idónea para un cálculo adecuado del tamaño de la deserción, sus causas asociadas y los enfoques de riesgo que cada institución o programa académico presenta en relación con la historia cuantitativa del fenómeno.

En este sentido, conocer al estudiante, tratarlo como unidad especial de análisis implica, por una parte, mantener un sistema de información lo bastante preciso y potente como forma de monitoreo individual lo que resulta bastante complejo para las IES especialmente cuando se debe relativizar y ajustar continuamente los calendarios académicos por la propia situación social del estudiante y de la universidad. En la práctica las fuentes de información deben continuamente reajustarse según las contingencias propias de cada estudiante: mora financiera, atraso en materias, incumplimiento de prerrequisitos y correquisitos en las asignaturas, postergación o adelanto en materias, entre otras; situaciones que se reflejan en las inconsistencias de los sistemas de información de donde se supone es posible encontrar con exactitud un índice de deserción bruta por semestre o año y por cohorte de estudiantes.

Por otra parte, este enfoque centrado en el estudiante como responsable de la deserción no exime la participación de las IES en los factores asociados pues existen condiciones que en la formación pueden causar un desestímulo profundo a la decisión de continuar los estudios. Especialmente es notable el grado de afectación que pueden inducir otro tipo de variables no necesariamente contabilizadas en el estudiante: problemas con docentes, problemas con autoridades y administradores de las IES, contingencias familiares, orientación vocacional, etc., situaciones que generalmente no hacen parte de los sistemas de información.

Adicionalmente, no existen en el país suficientes evidencias empíricas ni bases de datos disponibles como para realizar una comparación potente respecto a los factores asociados a la deserción estudiantil, ni siquiera una comparación del tamaño de la deserción. Algunas IES avanzan significativamente en construir su propia fuente de análisis del fenómeno pero no es la regla general aunque el Estado intenta normalizar los indicadores de deserción a nivel nacional (MEN, 2007).

Esta apertura de investigaciones sobre deserción universitaria en el país, que en principio ha sido una iniciativa de algunas IES, viene generando una apertura de enfoques metodológicos que indican la importancia de las bases de datos de las IES, la necesidad de un seguimiento individualizado a cada estudiante incluyendo un análisis de riesgo de deserción, pero, además, una contextualización adecuada a través de investigaciones cualitativas que permitan una ampliación como campo investigativo.

Conclusiones

La decepción como factor de deserción universitaria es una apuesta también a la autonomía y capacidad de discernimiento del joven respecto a su futuro, pero aún más sobre su presente pues la moratoria juvenil y el desalentador concepto de proyecto de vida hacen que pierda sentido soportar cargas de la educación formal sin un propósito claro en el ámbito de las subjetividades juveniles.

La deserción estudiantil en la universidad colombiana no se ha formulado como un problema social e histórico pese a que más de la mitad de los pocos estudiantes que logran un cupo universitario no culminan el programa académico en que se matriculan y sólo hasta hace poco tiempo se viene incluyendo este tema en las agendas públicas de las instituciones de educación y del gobierno.

Existe un avance tanto en el concepto de deserción como en los criterios planteados a nivel nacional para evaluar cuantitativamente este problema, pero no existe un avance en la formulación comprensiva ni en las argumentaciones discursivas como fenómeno social especialmente asociado a las nuevas formas de subjetividad del joven.

Conocer al estudiante, tratarlo como unidad especial de análisis implica, por una parte, mantener un sistema de información lo bastante preciso y potente como forma de monitoreo individual lo que resulta bastante complejo para las IES especialmente cuando se debe relativizar y ajustar continuamente los calendarios académicos por la propia situación social del estudiante y de la universidad.

La proliferación de carreras y de centros de formación en las últimas dos décadas en Colombia han puesto de manifiesto problemas de calidad y de pertinencia social de la educación, sumado a las paradojas que enfrenta el joven en nuestra sociedad como un mayor acceso a la educación pero un menor acceso al trabajo, constituyen elementos centrales en la mirada a la decepción del joven de su universidad.

El consenso sobre deserción, a través del indicador cuantitativo, hace prever una etapa inicial de normalización de los criterios empleados en la medición y luego una lectura social e histórica del tema. En esta dirección es necesario, primero, *des-individualizar* la deserción como culpa y privilegio del joven universitario y, segundo, incluir en el análisis la decepción del joven como parte estructural del problema.

Esta inclusión promueve que las propias IES pueden ser las generadoras de parte del problema, especialmente aquellas que no promueven sistemas éticos de administración

pues el sistema educativo tiene una labor protagónica en la *ética de la responsabilidad* y en la responsabilidad ética por los efectos que su propia acción genera al ocuparse de la formación de los profesionales y de las acciones de investigación, extensión y proyección sociales, cuando la universidad no responde eficazmente a las demandas sociales de desarrollo e individuales de formación integral con un alto sentido de la libertad del joven, está dando otro tipo de mensajes bastante alejados de la ética de la responsabilidad y de la responsabilidad ética que debe comportar la institución para una enseñanza más coherente con los principios que promulga en sus modelos administrativos y de gestión de la incidencia universitaria en la sociedad en general.

Lista de Referencias

A.A. V.V. (2005). Encuentro internacional deserción estudiantil en educación superior, experiencias significativas. Bogotá 17-18 de mayo de 2005. [recuperado enero de 2007] de <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-85600.html>.

Abarca, M. Carazo, Z. (1990). Causas de la deserción estudiantil y reprobación de cursos en el ITCR: la opinión del profesor y el estudiante. Cartago: ITCR

Álvarez, J. M. (1997). Etiología de un sueño o el abandono de la universidad por parte de los estudiantes por factores no académicos. Bogotá: Universidad Autónoma de Colombia.

Brunner, J.J. (Coord.), (2007). Informe sobre la educación superior en Iberoamérica, informe 2007. Santiago de Chile. CINDA-Universia. Organización de Estados Iberoamericanos para la educación, la ciencia y la cultura.

Caicedo, G. (2005). COLOMBIA; Alto porcentaje de deserción universitaria; Estadística alcanza el 52% y es considerada como una verdadera 'tragedia nacional'. El Diario La Prensa, pp. 14.

[recuperado enero de 2007] de <http://www.poorbuthappy.com/colombia/node/12015>.

Cárdenas, H. (1987). Las variables de deserción manifiestas en la Universidad Nacional de Costa Rica en 1986. San José: UNCR

Clark, B.R. (1998) Creating Entrepreneurial Universities. Organizational Pathways of Transformation; IAU Press, Pergamon: Great Britan

Contreras, G. (1989). Deserción en las instituciones de educación superior-UNISUR MDU, Universidad de los Andes. Bogotá.

Díaz, M. (2002). Flexibilidad y educación superior en Colombia. Serie calidad de la educación superior No.2. ICFES-MEN

Giraldo, U.; Abad, D. y Díaz, E. (2005). Bases para una política de calidad de la educación superior en Colombia. Bogotá: CNA.

Girón, L.; González, D. (2005). Determinantes del rendimiento académico y la deserción estudiantil en el programa de economía de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, [recuperado febrero 2009] de http://revistaeconomia.puj.edu.co/revista_3/9.pdf

Gómez, V.M. (2004). Problemas de contextualización de la reforma académica en la universidad nacional. Bogotá: Departamento de Sociología / Instituto de Investigación en Educación.

Hernández. C. A. Plata, J. et al (2005). Navegaciones. El magisterio y la investigación. UNESCO-COLCIENCIAS. Bogotá.

Marshall, T. (1965). Class, citizenship and social development. N.Y.: Anchor Books.

Martín-Barbero, J. (2003). Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura. FCE, México.

Ministerio de Educación Nacional (2005) Perfiles educativos en Colombia. Bogotá, MEN.

Ministerio de Educación Nacional (2006a) Boletín informativo de Educación Superior, No. 7. Bogotá: MEN

Ministerio de Educación Nacional (2006b). Educación superior en Colombia. Bogotá, MEN.

Ministerio de Educación Nacional (2007). Estrategias para disminuir la deserción en educación superior. Bogotá: MEN

OEI. Organización de Estados Iberoamericanos (2004). La juventud en Iberoamérica. OEI.

Páramo, G. (2003). Sentido cultural de la autonomía universitaria y de la vigilancia de su calidad. En: MEN-CNA (2003) Educación superior, calidad y acreditación, Tomo I. Bogotá: MEN-CNA

Reguillo, R. (2003). Ciudadanías juveniles en América Latina. En: Última Década, Viña del Mar.

Rojas, M; Calderón, M. (2007). El problema de la deserción estudiantil en la Universidad de Ibagué. Una lectura social y educativa en el horizonte de un compromiso institucional. Universidad de Ibagué.

Selame, T. (1994). Antecedentes y reflexiones sobre la deserción estudiantil en la universidad de Santiago de Chile. Valdivia: USC

UT. Universidad del Tolima. (2004). Estudio de deserción de la Facultad de Ingeniería Forestal de la Universidad del Tolima en el periodo comprendido entre el semestre A de 1995 y el B del 2003. Ibagué: UT

UPN. Universidad Pedagógica Nacional (2006). La deserción estudiantil: reto investigativo y estratégico asumido en forma integral por la UPN. Bogotá, UPN

Vivas, J. (2005). El abandono de estudiantes universitarios. Análisis y reflexiones sobre la experiencia de la Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona: UAB.

Para citar este artículo:

Rojas, Mauricio (25-05-2009). EL ABANDONO DE LOS ESTUDIOS: DESERCIÓN Y DECEPCIÓN DE LA JUVENTUD.

HOLOGRAMÁTICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ, Número 10, V4, pp.75-94

ISSN 1668-5024

URL del Documento : <http://www.cienciated.com.ar/ra/doc.php?n=1081>